

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES II DE CUARESMA: LUCAS 6: 36-38

**“Todos nosotros somos un ejército de perdonados” (Francisco,
“Gaudete et Exsultate,” 82**

TEXTO

“Sean compasivos como vuestro Padre es compasivo. No juzguen y no serán juzgados, no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den y se les dará: una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque serán ustedes medidos con la medida con que midan.”

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy presupone la enseñanza del amor al enemigo, la cual leímos, en la versión de Mateo, el sábado pasado. La versión de Lucas es más completa: “Pero a ustedes que me escuchan les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que les difamen” (Lucas 6: 26) – y de la transición del versículo 35, donde se repite el mandamiento de amar al enemigo: “Mas bien, amen a sus enemigos; hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio . . . “

2) Jesús pide ser compasivo – el verbo griego “gineste oiktirmones” significa literalmente: “¡Háganse compasivos!” – “Creczan en compasión” – el proceso del discípulo que sigue a Jesús es un crecimiento constante, incesante. La palabra que Lucas pone en boca de Jesús para indicar “compasión,” el griego “oiktirmon,” es rara vez usado en el NT (Romanos 12: 1; 2 Corintios 1: 3; Filipenses 2: 1; Colosenses 3: 12; Santiago 5: 11), pero resuena en la tradición griega (los LXX) de textos del AT: Zacarías 1: 16; Isaías 63: 15.

3) Hoy tenemos la secuela existencial de Lucas 6: 26-28, 35: El trinomio “juzgar, condenar, perdonar,” es peculiar, pero encontramos fórmulas retributivas semejantes en el NT: Lucas 9: 26; 14: 38) – Hay prohibiciones de juzgar en Mateo 7: 1; Romanos 2: 1; 14: 4; Santiago 4: 12; 5: 9. El verbo griego traducido por “perdonar” aquí es raro: “apoluo,” tiene más bien el sentido de “soltar,” “dejar ir,” “librar” – de rencores y venganzas.

4) “Den y se les dará” – El uso del pasivo (“se les dará”), en la Biblia, apunta a Dios como el agente de la acción (cf. indirectamente: Mateo 7: 7; Santiago 1: 5; Lucas 11: 9) – Dios (Padre) avalará la promesa hecha por su Hijo.

5) La frase “una medida buena, apretada, remecida, rebosante” toma la imagen de una canasta llena de granos:

a) La medida “buena” hace referencia al “metron,” patrón de medidas usados en diferentes transacciones – o sea, no habrá estafa ni fraude – El “metrón” dará una “buena” medida.

b) “Apretada” – es decir, comprimida hacia abajo, para crear más espacio para echar más granos.

c) “Remecida” – es decir, sacudida, para hacer que los granos se precipiten en el fondo y crear de nuevo más espacio.

d) “Abundante” – ¡Este es el punto clave! ¡Éste es el “perisson”! (Mateo 5: 20, 47) – Dios dará más, lo imprevisiblemente abundante, lo extraordinario, lo inmerecido.

6) La frase más convulsionante del evangelio de hoy, típica del “shock value” de una parábola o de una imagen didáctica (“mashal”) es: “Porque serán ustedes medidos con la medida con que midan” - El Jesús de Lucas, al igual que el Jesús de Mateo, parece hacer del juicio humano el punto de referencia para el juicio divino: “Perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos (o: hemos perdonado) a nuestros deudores” (Mateo 6: 12) - Aquí cabe reiterar lo que dijimos en nuestra Reflexión del Padre Nuestro del martes de la Primera Semana de Cuaresma:

a) La idea de que el perdón de Dios va ligado al perdón humano no es extraña al judaísmo (Eclesiástico 28: 2-5; la oración del Yom Kippur, el “Día de la Reconciliación,” Yomá 8: 9 (“Dios no perdona los pecados del hombre contra sus semejantes el día de la Fiesta de la Reconciliación hasta que el hombre ha llegado a perdonar a sus semejantes”).

b) Lo notable de esta petición es este condicionamiento: Dios no perdona si el orante no ha perdonado – Esto se puede entender mejor a la luz de Mateo 5: 23ss - el paralelo de Mateo del texto de hoy – Mateo 6: 14 (“Que si

ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, les perdonará también a ustedes vuestro Padre celestial”, etc) - La parábola del siervo sin misericordia (Mateo 18: 23-35) viene a la mente también, aunque en esta narrativa, Dios toma la iniciativa absoluta en perdonar.

c) El punto de todo esto es la relación íntima que hay, en toda la Escritura, entre voluntad – o acción – de Dios, por un lado, y la respuesta humana por el otro – La palabra de “un Dios activo presupone la respuesta del hombre (ser humano) activo” (Ulrich Luz).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) La sentencia de Francisco arriba citada se conjuga, *mutatis mutandis*, con su muy repetida exhortación: “No tengan miedo de la ternura” – “La ternura es virtud de los fuertes” – “Ternura,” para Francisco, define la actitud fundamental de la misericordia - ¡Ambos temas del evangelio de hoy!

2) La palabra griega que se traduce por “ser compasivo,” “oiktirmon,” es, como dijimos arriba, una expresión fuerte: denota una compasión radical, total, extraordinaria – ¡incondicional! -

3) “Juzgar” (“krino”), “Condenar” (“katadikazo” – “¡Pronunciar culpable!”), son términos legales - ¡Implican el rechazo, la condena de otros que queremos excluir de nuestras vidas! – ¿No es verdad que a veces - ¡muchas veces! - excluimos, de nuestras vidas y de nuestras comunidades, a los que “no lucen bien,” los que visten, hablan, caminan “impropiamente,” según nuestros cánones arbitrarios e inmisericordes de legitimidad social?

4) En nuestra sociedad, nuestras parroquias, en nuestras comunidades de fe, abundan aquellos para los cuales la ternura y la misericordia son experiencias ajenas, desconocidas – Son los pobres, hambrientos, los perseguidos y encarcelados injustamente, los humillados, sin techo y sin trabajo, que piden – sin palabras, con los surcos de sufrimiento en sus caras – que se les reconozca su dignidad, su derecho a una vida humana plena, su derecho a programas de salud, a una buena educación, a un techo – Nos piden compasión, ternura - ¡justicia!

5) Es fácil dejarnos abrumar por el desaliento, por la aparente futilidad de nuestros compromisos y esfuerzos - ¡pero Jesús no pone requisitos mínimos o máximos a la compasión, a la entrega a los otros! – Más bien, se nos promete que lo aparentemente poco, o pequeño que hagamos, resultará, como en la

multiplicación de panes y peces, en una “medida,” un “metrón,” un “standard,” ¡que no tendrá límites!

6) ¿Comprendemos bien lo que dice Jesús? Nos da a entender que la medida que recibiremos – los frutos de nuestros aparentemente fallidos, insuficientes o frustrados compromisos – una medida justa, que el mismo Padre apretará, para crear más espacio, y luego, para enfatizar la cosa, sacudirá (“medida remecida”) para que se precipite el grano y crear más espacio para seguir dando – ¡rebosante!

7) Sí, es bueno recordar lo que Karl Rahner, Joseph Marechal, Gabriel Marcel, y otros han dicho, con estas u otras palabras equivalentes: “Siempre conocemos más de lo que conocemos, siempre amamos más de lo que amamos” - - ¿Jerigonza retórica, vacua? ¡No! Es la realidad más profunda del ser humano, es nuestra definición antropológica por excelencia:

a) Santo Tomás (“*Questiones disputatae de Veritate*,” q. 22 a. 2) nos dice: “En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce” – Y añade, siguiendo los “Soliloquios” de San Agustín: “Todo lo que puede amar, ama a Dios implícitamente” - ¡El espíritu humano – la persona humana, toda ella – se define como un hambre, un ansia, un anhelo de amar y conocer a Dios en todo lo que conoce y ama! Siempre se trasciende a sí mismo - ¡y esa trascendencia se vuelca en un amor apasionado, vulnerable, riesgoso, liberador, por aquellos “menos de los menos” (cf. Mateo 25: 40) a quienes Jesús amó preferencialmente!

b) Todo momento de compasión, ternura, misericordia, todo rechazo a juzgar, a condenar, a no perdonar – toda opción a comprometernos con aquellos que exigen dignidad, justicia y compasión, es ya un momento pascual, trascendental - ¡Detrás del texto de hoy se impone la sombra de la Cruz, y la luz de la resurrección! – “El dinamismo de la resurrección es el sustrato más hondo de nuestra vida cuando vigilamos y cuando dormimos” (Benjamín González Buelta, “*Letra Pequeña: La cotidianidad infinita*,” p. 47) – y podemos añadir, ¡cuando crecemos en compasión!